

**Entrevista a César Bunster Ariztía, responsable de la logística en el intento de
tiranicidio del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en 1986**

"La lucha del pueblo derrotó a Pinochet"

Julio Oliva. El Siglo Julio 2006

Cuando se cumplen 20 años del denominado “Año Decisivo”, uno de los combatientes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez que cumplió un importante rol en el intento de tiranicidio toma la iniciativa, que cree otros debieran seguir, de sacar la voz para reivindicar la lucha de aquellos que estuvieron dispuestos a jugarse la vida para terminar con la dictadura. César Bunster Ariztía rescata el uso de todas las formas de lucha para enfrentar a un régimen sanguinario y nos cuenta de su determinación de mantenerse en Chile, clandestino, después de la tarea que le tocó cumplir en la historia reciente de la patria.

Una mañana tibia de este invierno extraño en Santiago, llegamos hasta la sencilla casa de quien fuera uno de los hombres más buscados por los aparatos represivos de la dictadura. César Bunster nos abre la puerta y nos hace pasar al living para iniciar nuestra conversación, no sin antes ofrecer café y disculparse por un poco de desorden entendible a esa hora de la mañana. La entrevista fluye rápida y sin tropiezos, aunque este hombre que parece con desplante y personalidad arrolladora se inhibe frente a la cámara fotográfica y no deja de mostrar un poco de tensión. En todo caso sus ojos brillan al recordar a compañeros como Cecilia Magni y José Joaquín Valenzuela y su voz se hace intensa al hablar de aquellos que aún no pueden vivir tranquilos en el país.

- El año 86 fue definido como el “Año Decisivo” por el Partido Comunista ¿qué significó para ti ese momento?

“En 1986, yo tenía 28 años y era militante de la Jota, fue el año en que pude finalmente regresar a Chile, después de haber salido en el año 71, cuando mi padre fue nombrado embajador de la Unidad Popular en Inglaterra. Yo terminé el colegio allá, fui a la universidad en Inglaterra, y en 1982 intenté volver a Chile, pero en esa época no nos quisieron dar pasaporte en la embajada chilena en Londres, así que finalmente viajé a México ese año –si no podía estar en Chile, al menos era estar en América Latina-, donde pude ejercer mi profesión de sociólogo hasta que finalmente, en 1986, la embajada chilena en México me entregó pasaporte y pude volver.

Para todos los que estábamos involucrados en la lucha contra la dictadura, el año 86 había sido planteado como el “año decisivo” y, si bien yo no sabía específicamente cual iba a ser mi tarea en esa lucha, la idea era volver y ponerse al servicio de esa lucha. Ese año estuvo lleno de movilizaciones gigantescas, como la ocurrida el 2 y 3 de julio cuando millones de personas salieron a las calles en abierta confrontación con el régimen, cuya respuesta fue la represión y el crimen ejemplarizador que pretendieron cometer con quemar a Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas De Negri. Ya el año anterior habían asesinado brutalmente a decenas de chilenos, como Santiago Nattino, Manuel Guerrero y José Manuel Parada. Entonces, en ese escenario de gran confrontación, yo volví para poder hacer el

aporte en el ámbito que fuera necesario para contribuir al término de la dictadura, que se veía como algo inminente y no precisamente por alguna negociación, sino como una derrota causada por el pueblo, por la movilización y la aplicación de todas las formas de lucha para derrotarla.

- Hace poco participaste en un seminario en el que reivindicaste el uso de todas las formas de lucha...

“A mi me invitaron los diputados Tucapel Jiménez, presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara, y Marco Enríquez-Ominami a ser uno de los expositores en un taller sobre Derechos Humanos en el Palacio Ariztía. Obviamente que si me invitan es para hablar sobre nuestra experiencia en dictadura, así que preparé una intervención bajo el título ‘De la movilización social a la autodefensa’, en que expongo básicamente sobre la legitimidad del uso de todas las formas de lucha para enfrentar a una dictadura como la que vivió nuestro país entre 1973 y 1990. Ante esa agresión tan terrible, tan inmensa y sin contrapeso, de una violencia injustificable, el pueblo no solo tiene el legítimo derecho a defenderse, sino que también es un imperativo moral y ético el responder con todas las formas de lucha para tratar de recuperar la democracia y derrotar a ese régimen sanguinario.

En el seminario también resalté que es bajo esas circunstancias -con miles de torturados, desaparecidos, ejecutados, con gente que fue lanzada al mar desde helicópteros, con el vientre abierto para que no flotara- es que se hace legítimo el uso de todas las formas de lucha, y obviamente que una vez terminada la dictadura no resulta justificable utilizar esos mismos métodos. Nuestro pueblo, y todo pueblo, es pacífico, ama la democracia y la paz, pero no está dispuesto -ni lo estará- a soportar este tipo de represión en forma impune”.

El Tiranicidio, Tamara y Ernesto

- Con ese convencimiento volviste a Chile ¿cómo fue que asumes la tarea en el tiranicidio?

“Nosotros estábamos muy enterados de lo que sucedía en Chile, estudiábamos su realidad, conocíamos en detalle el desarrollo de la lucha popular y la gran mayoría de los militantes de la Jota lo único que deseábamos era tener la oportunidad de volver y ponernos a disposición de esa lucha.

Para poder realizar este tipo de acciones nadie daba su nombre real. Habría sido una locura ponerse gratuitamente en la mira de la represión. Pero en el caso del intento de ajusticiamiento del dictador, que se estimaba una operación histórica de tal envergadura donde había que garantizar por todos los medios el éxito de esta operación. Con ese propósito, es que el Frente decide que necesita minimizar al máximo los riesgos de la operación, y una forma de realizarlo era evitar recurrir a la recuperación de vehículos o de medios para llevarla adelante, por lo que resultaba mucho más seguro que alguien diera la cara con su nombre real, sin hacer uso de identidades falsas, para garantizar la obtención de medios necesarios, como los vehículos y la casa desde la cual se operó. Por eso se toma esta decisión y se me pide que participe de esa forma, lo que acepté sin vacilar. Otra de las variantes que hacían de mi persona un buen ‘sujeto’ para esta tarea, es el hecho de tener estos apellidos. Lo cierto es que al Frente nunca le faltaron combatientes, ni menos gente dispuesta a entregar todo por la causa, pero la verdad es que la gran mayoría era de poblaciones populares, con apellidos y características que no cuadraban, en este

país tan lleno de prejuicios sociales, tan clasista, con alguien que estuviese arrendando autos y casas con mucho dinero. En este caso, el hecho de que yo no vengo de una familia de trabajadores y que mi apellido es Bunster Ariztía, no despertaba sospechas. Lo mismo ocurría en el caso de Cecilia Magni Camino, la Comandante Tamara, que era rubia y provenía de una familia de clase acomodada, lo que ayudaba a que pasáramos ‘colados’ cuando señalábamos que teníamos dinero, que veníamos del extranjero, que necesitábamos una casa grande para recibir a nuestros familiares que iban a llegar a Chile, y para poder desenvolvernos en ese tipo de actividad sin despertar sospecha”.

- *¿Con qué otros combatientes compartiste en esos días?*

“En la preparación del atentado, con quien más me relacioné fue con Cecilia Magni, que era mi jefa directa, quien fuera posteriormente asesinada tras la acción de Los Queñes. Con ella compartí, más que nada, aunque también conocí al Comandante Ernesto, José Joaquín Valenzuela Levy, quien era el jefe de toda la operación y que después sería asesinado en la masacre de Corpus Christi. Básicamente ellos fueron mis contactos más directos, debido a la forma en que se operaba el Frente, de mucha compartimentación, se sabía solamente lo que era necesario conocer para efectuar una operación, y nada más. Al resto de los combatientes los conocí cuando llegaron a la casa de La Obra, donde yo ya estaba instalado”.

Pablo Enrique Miriel Ariztía

- *El Fiscal Torres asegura que saliste del país horas antes del atentado...*

“El Fiscal Torres se caracterizó siempre por mentir, por engañar a la opinión pública y un engaño más fue esto de que yo había salido de Chile. Yo jamás salí de Chile. Incluso llegó a tal grado de ineptitud e irresponsabilidad que pidió mi extradición a España, país en el cual nunca he estado después de 1986. Estuve antes, por que mi madre vive en España y yo tengo un hermano mellizo que vivía allá en la época, pero yo nunca estuve cuando me buscaba el Fiscal Torres. Yo decidí quedarme en Chile, en parte porque tenía 28 años y más de la mitad de mi vida la había vivido fuera de Chile y, si había tomado la resolución de regresar, no era para irme al exilio otra vez en unos pocos meses. Mi compromiso era con Chile y, por lo tanto, creí que lo justo era que yo tuviese el derecho de vivir en mi país. Además, asesorado por mi padre que era jurista, siempre apareció como importante la permanencia en Chile para, a la larga, postular al derecho de prescripción de la pena de la acción penal por parte del Estado. Para eso se requiere que la persona imputada haya permanecido en Chile durante 15 años de forma ininterrumpida. 15 años, reflejo de la pena que se había solicitado para todos los que participamos en el atentado, que en un principio fue pena de muerte y luego, cuando se abolió la pena de muerte, se transformó en presidio perpetuo, que era la pena máxima.

Para poder permanecer en Chile, obviamente no lo podía hacer con mi nombre verdadero, pues fue el primer nombre que salió de manera pública y por quien se dictó inmediatamente orden de detención. Así que me vi obligado, al igual que muchos compañeros que aun deben recurrir a estas peripecias para poder vivir y trabajar en paz en nuestro país, a usar una identidad que no era la mía. La identidad a la que recurrí fue una que era la que más se podía parecer a la mía, que fue la identidad de un hermano por parte de madre, Pablo Enrique Miriel Ariztía, que vivió toda su vida prácticamente en Suecia, y que falleció de hecho en ese país en el 2004. Con eso pude trabajar y vivir, en situaciones que son bastante más

normales que las que han afectado a muchos de los que optaron por enfrentar a la dictadura”.

- Te quedaste y tuviste que sobrevivir, trabajar...

“Lo que estudié en Inglaterra fue Sociología, pero sólo pude ejercer en México durante los tres años que viví allí. Con mi nuevo nombre no podía hacer uso de mi título profesional, así que tuve que recurrir a mi conocimiento del idioma inglés, adquirido en los largos años de estadía en Londres. Así que comencé a hacer clases de inglés y luego hice traducciones. Fui evolucionando y me transformé en intérprete de conferencias, intérprete simultáneo en cabinas, desenvolviéndome en diferentes ámbitos con el nombre de mi hermano”.

- Uno de esos trabajos tuvo que ver nuevamente con Pinochet...

“Al igual que muchos intérpretes, uno debe realizar trabajos en diversas esferas, en organizaciones, empresas e incluso en instituciones del Estado, como el Ejército, las Fuerzas Armadas, ministerios. Lo que hice avanzada la década de los 90, siempre y no infiltrando umpliendo mi labor de intcumpliendo con mi labor de intérprete y no infiltrando organizaciones, que no era mi labor. Uno de esos trabajos, solicitado por un colega que me llamó y me dijo: ‘oye, están solicitando intérprete para Lord Lamont, que está defendiendo a Pinochet en Londres y viene en una gira para promover su liberación’. A mi me sorprendió, obviamente el colega que me pidió ese trabajo se lo pidió a Enrique Muriel, pues no tenía idea de quien era yo. Pero las ironías de la vida hacían que fuera justamente a mi a quien solicitaran que tradujera a un defensor de Pinochet. Finalmente acepté el trabajo y me tocó acompañar a Lord Lamont a Concepción, donde se reunió con diferentes personas y grabó un programa para un canal local, donde yo hice de intérprete desde fuera de cámara. Luego hubo una reunión cerrada con gente de la Fundación Pinochet, de diversas partes del sur de Chile, donde llegaron a almorzar unas 200 personas y a mi me tocó sentarme junto a Lord Lamont para traducirle lo que le decían estos representantes del pinochetismo más duro. Fue una situación incómoda, pues tenía que traducir el pensamiento íntimo y privado que mantenía, hasta esa época por lo menos, la gente que apoyaba a Pinochet. Era casi como estar en una concentración de la juventud nazi de la década de los 30, con eso se podía comparar el nivel de agresividad y de inhumanidad de lo que se planteaba en esa reunión. Ellos consideraban que estaban en un entorno íntimo, donde podían decir efectivamente lo que pensaban sin ningún tipo de careta. En una parte de la reunión se les ofreció la palabra a los que eran delegados de cada lugar y señalaban, sin ningún desparpajo, que había que defender a Pinochet ‘por que el había logrado eliminar la escoria del país’, que ‘si habían sido 2.000 los desaparecidos, deberían haber sido el doble’, ‘fueron pocos los comunistas muertos’ o que ‘si cabían dos por tumba, con un poco de esfuerzo habrían cabido cuatro y sería más el ahorro’. Cosas de ese calibre se decían, sin ningún tipo de arrepentimiento, mientras Lord Lamont miraba sin mucho interés, concentrado interes, más en rellenar su vaso de vino que en escuchar. En realidad, en casi todo el viaje anduvo a medio filo, sin ocultar mucho su estado de ebriedad. Como hombre de la extrema derecha inglesa no era mucha novedad lo que escuchaba y él, como también Margaret Thatcher de quien fue ministro, hacían esta campaña por su agradecimiento del cuidado que se le brindó a los interese económicos ingleses y el aporte directo de Pinochet al triunfo sobre Argentina en la Guerra de las Malvinas. ipo de arrepentimiento, mientras Lord Lamontgar y señalaban sin ningmetoc y grabepcie trabajo, se lo pidiue me pidir trabajos en diversas esferas, en

organizaciones, empresas e incluso en instituciones del Estado, como luego hice traducciones. de estado del idioma inglés me salí en unos pocos meses. Si bien en algún momento me daba asco y hasta temor estar ahí, el oír esas cosas también reforzó en mí el convencimiento de que la lucha contra la dictadura había sido más que justa y que el uso, en esa lucha, del derecho legítimo del pueblo a defenderse era incuestionable y necesario”.

Un reconocimiento necesario

- ¿Qué pasa con aquellos combatientes que no pueden dar este paso de hablar libremente?

“Transcurridos 16 años de esta transición, pensando que cuando termine este gobierno de la Concertación habrá transcurrido más tiempo de lo que duró la misma dictadura, que han pasado ya prácticamente 20 años del intento de ajusticiamiento a Pinochet, creo que ha llegado el momento, que la sociedad está lo suficientemente madura y que es necesario para Chile una discusión, sin hipocresías, sobre la validez del uso de todas las formas de lucha contra la dictadura. Que no fue, y lo digo con todo respeto, una conversación entre cuatro paredes de algunos caballeros lo que decidió el fin de la dictadura, sino que fue la lucha del pueblo en la calle lo que determinó eso, que no fue siempre a cara descubierta y que se usó todas las formas de lucha.

Eso es importante para pasárselo a las nuevas generaciones. No olvidemos que, desde que terminó la dictadura, han nacido jóvenes que tienen ya 16 años, que empiezan a pensar y crearse una conciencia de lo que sucedió en nuestro país, para lo que necesitan conocer la verdad de lo ocurrido en la historia de este pueblo. Como expresión concreta de ese reencuentro con la verdad, se debe también hacer un reconocimiento al aporte personal de muchos combatientes del Frente, y de otras organizaciones del pueblo, que decidieron arriesgarlo todo por recuperar la democracia y por recuperar el derecho a vivir en paz de nuestro pueblo. Reconocimiento que no se ha hecho y, pero aún, pues hay compañeros que quedaron heridos en esta lucha, que sacrificaron los años en que la gente se prepara para tener una profesión, una vida laboral, y quedaron al margen de lo que es el desarrollo normal y legítimo de toda persona. Algunos están en silla de ruedas, y no han tenido jamás una atención especial para llegar a vivir dignamente con ese tipo de discapacidad. Otros, después de haber vivido la tortura y la prisión, aun no pueden volver a su patria a disfrutar de los espacios que se conquistaron con su lucha, o deben permanecer clandestinos al interior de nuestro país, sin tener un trabajo estable y una vida digna, arrastrando juicios en los tribunales militares o certificados de antecedentes sucios que no les permiten vivir tranquilamente”.

- ¿De verdad crees que se está viviendo un nuevo momento en Chile?

“Durante mucho tiempo se dijo que nuestra juventud no estaba ni ahí, pero esa imagen se hizo pedazos con el ejemplo dado por los muchachos secundarios, que mostraron capacidad de organización, disciplina, conocimientos para elaborar propuestas y plantear su situación de una forma tal que atrajo la simpatía de toda la ciudadanía, demuestra que la juventud está muy activa, que es pensante, lo que es motivo de gran esperanza en este camino de construir un Chile mucho mejor. Lo que está claro es que esa juventud, y no solo los viejos, rechazan esa herencia dejada por la dictadura y que los gobiernos de la Concertación no han podido superar. Este sistema económico, básicamente el mismo de la dictadura, que crea

estas tremendas desigualdades. Además se ha demostrado, históricamente, que al pueblo no se le regala nada, que todo lo conquista luchando. Más en un país en que se le niega el acceso al Congreso, donde se habla de democracia pero se le niega la entrada al Parlamento a través de un sistema binominal y con la expresa prohibición para los dirigentes sociales y sindicales de poder ser candidatos, como también a aquellos que no hayan cumplido con cierto nivel de escolaridad. Entonces privarlo, además, de su derecho a salir a la calle es lo más antidemocrático que puede haber.

Los estudiantes demostraron que sólo luchando se obtienen conquistas, que sólo luchando se logra que un debate tan importante como el futuro de la Educación sea amplio, real. Que se discuta algo tan esencial como la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, aprobada por Pinochet entre gallos y media noche un día antes de entregar el mando, recién después de 16 años es una verdadera locura. Que se hable de la Educación como un derecho y no sólo como un negocio de puro lucro particular, también muestra el estado precario de la democracia que se ha logrado construir. Pero los jóvenes nos han devuelto la esperanza y el hecho de que se comience a hablar más abiertamente de aquellos que estuvieron dispuestos a darlo todo, incluso sus vidas, para terminar con la dictadura, también es una señal de que se avanza hacia un país mejor”.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 